

## BIBLIOGRAFÍA\*

AA.VV. (A. FERNÁNDEZ-ALBA Y OTROS): *Antonio Fernández-Alba. Obra y traza*; Madrid, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2004, 222 pp., numerosas ilus. en b/n

Mucho se podría decir sobre el arquitecto Antonio Fernández-Alba, pero nada, creo, espumaría y sintetizaría, como las evocaciones de este libro, una labor tan destacada, una presencia tan ineludible en nuestro panorama creativo de más de medio siglo, una simbiosis tan llamativa entre el hombre y la arquitectura, entre la inspiración del arquitecto y la cultura de la construcción y el espacio.

Sus páginas, con origen –precisamente– en la concesión que se le hizo de la Medalla de Oro de Arquitectura 2002, además de varios escritos del mismo Fernández-Alba sobre su propia concepción de la arquitectura y de la amplia información gráfica, biográfica y bibliográfica que contienen, tras el “prólogo personal” de Leopoldo Uría y el texto de Carlos Hernández-Pezzi, introductores y caracterizadores del creador y su obra, nos evocan, en una publicación bien documentada e ilustrada, la figura del arquitecto y su presencia creativa. Sirven para ello dos grandes capítulos –los titulados “De los materiales y sus ritos” y “De espacios y lugares”–, que recogen una serie de textos en torno a esos dos grandes asuntos de la arquitectura: los materiales y los espacios, que en su momento publicaron Santiago Amón, Juan Daniel Fullaondo, Simón Marchán Fiz, Gabriel Ruiz Cabrero y Fernando R. de la Flor. Lo cual se complementa con otro apartado –el titulado “En las redes del tiempo”–, que nos informa, de una manera gráfica, sobre diferentes proyectos del arquitecto que no se llegaron a construir.

En conjunto, por tanto, se conforma un amplio y aconsejable volumen para el interesado en el acercamiento y conocimiento, tanto desde el análisis evocador del arquitecto y su producción como desde lo gráfico y documental, a una de las figuras más destacadas de nuestra arquitectura de los últimos cincuenta años.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO  
Instituto de Historia, CSIC

---

\* Esta sección está coordinada por la Dra. D<sup>a</sup>. María Paz Aguiló Alonso.

MARTÍN ANSÓN, M<sup>a</sup> L.: *La Colección de Pinjantes y Placas de Arnés Medievales del Instituto Valencia de Don Juan en Madrid*, Madrid, Universidad Autónoma, 2004, 538 págs. con 504 figs.

El exhaustivo catálogo de piezas de *Arnés* de la colección del Instituto Valencia de Don Juan, sólo podía ser abordado por la profesora Martín Ansón, especialista en la materia según ha demostrado a través de numerosas publicaciones.

El árido trabajo descriptivo de cada una de las piezas va precedido de una introducción al tema destacando la importancia que, desde la antigüedad, se concedía al engalanamiento del caballo, según se deduce de los textos clásicos. Al lujo oriental se sumó el mundo cristiano durante la Edad Media, pudiéndose establecer tipos según el lugar que ocupaba en el aderezo del caballo. Estas decoraciones eran más o menos suntuosas según la clase social del propietario y requería de la participación de numerosos oficios. Los siglos XIII al XV españoles alcanzan un gran apogeo en este tipo de decoración fijándose en las “Providencias” de Alfonso el Sabio el valor de las mismas según sean trabajadas. En tiempos de Juan II y de los Reyes Católicos, se intenta comedir la excesiva ostentación, sin embargo vuelve a resurgir en tiempos de Carlos I.

La autora ilustra esta introducción a la magnífica colección del Valencia de Don Juan, con ejemplos similares de la época – Baja Edad Media – en capiteles, miniaturas, pinturas, etc.

Los diversos temas representados – muy variados – se repiten en otras manifestaciones artísticas, y van desde escenas con representaciones humanas a figuras zoomórficas, heráldicas, vegetales, geométricas y epigráficas. Todas ellas justificadas, por las costumbres de la época y, alternando en el caso de las representaciones humanas, lo profano con lo religioso.

La bibliografía específica y la reproducción de todas las piezas, permiten, en el caso de los motivos sin identificar, animar al lector a continuar la investigación en este campo tan sugerente.

ISABEL MATEO GÓMEZ  
Archivo Español de Arte

BATORÉO, MANUEL: *Pintura Portuguesa do Renascimento. O Mestre da Lourinha*, Caleidoscópico- Universidad de Lisboa, Facultad de Letras, 2004, 202 pp. con ilustraciones b/n y color.

La aparición del libro de Manuel Batoréo viene a constituirse en pieza fundamental para el avance del conocimiento de la pintura del primer renacimiento en Portugal. Confirma la importancia que tuvo el componente flamenco y alemán gracias a la importación y venida de artistas flamencos a Portugal, además de reflejar como ocurre en todo el renacimiento ibérico, el triunfo de los aportes alemanes e italianos por la importancia que tiene la estampa, la cultura portátil, como vehículo transmisor de formas y estilos. En el primer tercio del XVI, que es el momento en el que se circunscribe el presente trabajo, se conforma por tanto la identidad de lo que será el renacimiento pictórico portugués, tan rico y analítico como lo es el español, pero con una sensibilidad diferente.

El Profesor Batoréo presenta un exhaustivo y cribado análisis de las obras que se habían atribuido al maestro de Lourinha –más de cincuenta–, tomando como punto de partida los estudios de Reis-Santos y las dos tablas que se conservan en la Misericordia de la villa de Lourinha; un *San Juan Bautista* y un *San Juan Evangelista en Patmos* y reduciendo a poco más de veinte el número de obras seguras, gracias al apoyo de radiografías, estudio de dibujo subyacente e infrarrojos proporcionados por el Instituto Portugués de Museos y estableciendo interesantes relaciones entre el trabajo de la iluminación cortesana y la pintura, aventurando la identificación del maestro de Lourinha con el pintor Álvaro Pires, fallecido en 1539.

Particularmente relevante por su delicadeza, calidad y cromatismo es el conjunto de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Cascais o el antiguo retablo de la iglesia del Convento de Palmela, conservado actualmente en el Museo de Arte Antiga de Lisboa, que nos trae a la memoria muy directas relaciones con el arte de Juan de Flandes o la tabla de *La Virgen con el Niño y dos ángeles* conservado en el mismo museo que se inspira en Bernard Van Orley, estricto contemporáneo del maestro.

El libro no sólo aborda el estudio pormenorizado de las piezas atribuidas a este pintor sino que analiza el mecenazgo, la procedencia de las tablas de los conventos extintos portugueses y, sobre todo, establece el interesante debate acerca del impresionante conjunto del Tríptico conservado en la Iglesia de Nuestra Señora del Pópulo de Caldas da Rainha, adjudicándolo al entorno de Jorge Afonso. Esta pieza, que no deja de sorprender a los viajeros y amantes de la pintura portuguesa que nos acercamos a esta pequeña y deslumbrante iglesia manuelina, puede constituirse como una de las cimas de la pintura de su tiempo en virtud al sabio maridaje de modelos flamencos y alemanes.

Como dice el profesor Vítor Serrao en su presentación, el Maestro de Lourinha es el más importante y el más misterioso de los pintores que trabajaron en Portugal en el tiempo de Manuel I y en el inicio del reinado de D. Joao III por su sentido espacial y calidad plástica. Este libro viene a reconstruir el ambiente en el que vivió y trabajó y es una rigurosa depuración de su personalidad y catálogo.

BENITO NAVARRETE PRIETO  
Universidad de Alcalá

PÖHLMANN, ISABEL (Editora): “*Spanien-Reiselesebuch*”, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 2004, 266 pp.

“España no es Alemania, y por lo tanto el español no es alemán”. Seguramente aun hoy en día y a pesar de la galopante globalización a nadie se le ocurrirá restarles validez a estas palabras rotundas, expresadas por el científico alemán E. A. Roßmäßler en 1854. Sin negarle la razón a Roßmäßler, ha habido muchos alemanes que, partiendo de esta convicción obvia, han emprendido viajes –en ocasiones onerosos– para saber algo más e indagar en qué consiste precisamente el carácter del pueblo español y de que modo se diferencia del de los alemanes. Entre estos viajeros se encontraron científicos, historiadores, escritores y artistas pero también políticos, comerciantes y militares. Muchos han anotado sus experiencias, observaciones y opiniones y estos apuntes ofrecen una muy interesante visión no sólo del objeto de estudio, que es España, sino también de los estudiantes, los alemanes. La presente recopilación editada por la doctora Pöhlmann en la a la vez prestigiosa y económica *Editorial alemana del libro de bolsillo* (Deutscher Taschenbuch Verlag) presenta un total de cuarenta y dos breves relatos de viajeros alemanes por España, que abarcan del siglo XVIII al siglo XX. Hay textos de viajeros famosos como los hermanos Wilhelm von Humboldt (*De la nación española*, pp.13-20; *Guernica*, pp. 85-87) y Alexander von Humboldt (*Ascenso al Pico del Teide en Tenerife*, pp. 175-185), Carl Justi (*El monasterio de Guadalupe*, pp. 205-209), Julius Meyer-Graefe (*Los gitanos de Granada*, pp. 42-59; *En el Parque Güell*, pp.119-121) o Johann Jacob Volkmann (*El modo de viajar*, pp. 63-65; *La ciudad Madrid*, pp.149-153; *De Valladolid a Salamanca*, pp. 201-204; *La ciudad Cádiz*, pp. 233-237) –este último el más importante autor alemán de guías de viaje en el siglo XVIII, cuyo libro sobre Italia acompañó a Goethe–, pero también –y quizás sea este el mayor mérito de la antología– relatos de viajeros desconocidos, como es el caso de Leopold Anton Kaufhold. Este autor de finales del siglo XVIII, del que prácticamente no se sabe nada, aporta su particular visión sobre las chicas de vida alegre de San Fernando (pp.137-141), los colonos alemanes en la Sierra Morena (pp. 185-187) y las enfermedades (pp. 154-156).

El viajero llega con ideas preestablecidas y comparaciones con lo conocido, sobre todo cuando España –precisamente por su riqueza cultural, que la hacían parecer anticlásica– no formaba parte del *grand tour* de los jóvenes aristócratas y burgueses ingleses, aunque éstos empezaron parcialmente a viajar por el sur de España después de que Gibraltar fuera añadido a la corona británica en 1713. A ellos les siguieron los franceses y con el romanticismo en auge los alemanes, que tuvieron la ventaja de poder contrastar lo encontrado en España no solamente con sus propias esperanzas, miedos y prejuicios, sino también con lo relatado por los vecinos europeos. De modo que muchos relatos alemanes aquí publicados incluyen correcciones de estereotipos encontrados en guías inglesas y francesas. Hay relatos sobre ciudades, monumentos, arquitectura y arte, pero también de la corrida de toros, los ferrocarriles, la alimentación, los salones de baile, el juego

de pelota, las procesiones de pascua y de la flora (*Las palmeras de Elche*, pp. 124-128) y la fauna encontrada (*Los delfines de Palma*, pp.193-197).

El libro aparece en un momento en el que surgen tendencias en la investigación histórica en España cuya preocupación primordial es la realidad interior de España y su proyección en el extranjero. La antología, por otro lado, también permite mencionar a la Biblioteca Görres que cuenta- además de un impresionante número de ediciones del Quijote en alemán- de una casi insuperable colección de relatos de viajeros, de la cual se ha nutrido ampliamente el libro reseñado aquí.

FELIX SCHEFFLER  
Dr. en Historia del Arte

SUSTERSIC, BOZIDAR D.: *Templos Jesuítico-Guaraníes. La historia secreta de sus fábricas y ensayo de interpretación de sus ruinas*, Instituto de Historia y Teoría del Arte "Julio E. Payro", Universidad de Buenos Aires 1999, 334 págs., 49 láms.

Este magnífico libro, que aborda el estudio del siempre apasionante tema de la arquitectura de las misiones jeuíticas entre los indios guaraníes, es fruto de la colaboración entre el profesor Sustercic y las investigadoras Estela Ana Auletta y María Cristina Serventi, conocidos especialistas en dicho asunto. Se divide en tres partes, de las cuales la primera se ocupa sucintamente de las tres primeras etapas del desarrollo de las iglesias misioneras, una prehistoria que desemboca sin solución de continuidad y en un proceso de gradual avance hacia la cuarta y más importante, además de la mejor documentada, la que se desarrolla entre 1730 y la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767 por Carlos III de todos los territorios del vasto imperio español. La segunda parte se refiere ampliamente a esta cuarta etapa donde triunfa la implantación de iglesias construidas en piedra itaquí, sustituyendo a los pobres y endebles materiales primitivos propios de la cultura autóctona de armazones de madera, que, sin embargo pervive en la ideación del espacio como un todo envolvente y unificado. Durante este tiempo se intenta realizar una arquitectura donde se fusionan íntimamente los modelos europeos con ciertas invariantes propias del gusto y de la cultura indígenas, por lo que los templos resultantes no parecen resistir la comparación con los homólogos europeos y occidentales. Es entonces cuando intervienen arquitectos y maestros de obra jesuitas europeos de gran valía, como los italianos Brassanelli, Pietrigrassa, Primoli y Danessi, y los españoles Grimau, Forcada y Juan Antonio de Rivera, este último –opinamos– hijo seguramente del arquitecto castizo madrileño Pedro de Rivera. Según los autores del libro los españoles se mantuvieron en una línea más conservadora y tradicional, mientras los italianos se lanzaron a soluciones técnicas muy novedosas, como los abovedamientos de piedra y la erección de cúpulas hechas de ladrillo mezclado con cal, siendo ejemplo insigne de esto último la iglesia de la reducción de la Trinidad. La tercera parte se consagra a esta obra maestra de la arquitectura misionera, de la que se hacen minuciosos estudios documentales, técnicos e interpretativos de sus ruinas, destacando también las partes decorativas que se han conservado: el púlpito y los retablos pétreos de las naves laterales, así como los frisos del entablamento dotados de unos sorprendentes relieves incrustados de ángeles músicos, cuyo programa icónico es puesto inteligentemente en relación con las interpretaciones de música y danza de las misiones. El libro concluye con una interpretación global de las artes y la cultura jesuítico-guaraní en las misiones, insistiendo en la imposibilidad de juzgarla con criterios exclusivamente europeos y subrayando la creatividad de los indígenas, autores, bajo la dirección de los misioneros, de obras de extraordinario nivel estético.

ALFONSO RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS  
Real Academia de San Fernando

VASALLO TORANZO, LUIS: *Sebastián Ducete y Esteban Rueda. Escultores entre el Manierismo y el Barroco*. Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos "Florian de Ocampo" 2004, 2262 pp. con 181 figs. (30 en color).

Esta espléndida monografía que viene a cubrir una de las lagunas de la historia de la escultura española se ocupa en una extensa primera parte de los orígenes de estos dos escultores que con su obra constituyeron la llamada "Escuela de Toro", una de las más interesantes desarrollada en estos años.

Estudia la vida de los miembros de la familia de los Ducete, que desarrollan su actividad de entalladores y escultores en la segunda mitad del siglo XVI entre los que destaca Juan Ducete el Joven (1549-1613) fiel a los cánones del romanismo. Se detiene en el estudio del retablo de Villar de Fallaves (Zamora) en el que intervienen artistas leoneses como el conocido Juan Bautista Vázquez, personalidad distinta al toledano. En años avanzados de su vida, de una intensa labor artística, se asocia en trato de Compañía con su sobrino Sebastián Ducete para la realización del retablo de Valdefinjas (Zamora) el año de 1595, asociación que se rompe el año de 1597 y de la que es muestra muy significativa el Calvario de Pinilla de Toro (Zamora). Su obra posterior se desarrolla en tierras asturianas con el importante retablo de la iglesia de Salas y la sillería del Convento de San Juan en Corias obras que denuncian una cierta influencia del estilo que caracteriza las obras posteriores de su sobrino Sebastián.

La ingente labor archivística ha permitido al autor delimitar las personalidades que preceden al desarrollo de la Escuela de Toro de cuyo estudio se ocupa en una segunda parte de esta publicación. En su introducción se había ocupado de delimitar las contribuciones de diversos autores que habían definido los caracteres de esta escuela, no siempre de acuerdo en su encuadramiento estilístico ni en el deslinde de las dos personalidades que la integran.

Las tres etapas de esta escuela se definen por una primera época que caracteriza la actividad en solitario de Sebastián Ducete (1593-1608). Su estilo se define como adscrito a las normas de Juni más que a las de Gregorio Fernández posiblemente por su hipotética formación con Montejo más que de su estancia durante dos escasos años en el taller de Juan Sáez de Torrecilla, y a la época pertenecen alguna de sus obras más características como el conocido relieve de la Sagrada Familia, en la colección Larreta de Buenos Aires o el relieve de la Imposición de la Casulla a San Ildefonso en Villalpando.

A partir de 1609 y hasta 1620 Sebastián Ducete se asocia con Esteban de Rueda y su labor conjunta muestra un cambio atemperado, al decir del autor, por la influencia del arte cortesano de Valladolid. Las novedades se atribuyen indiscriminadamente a Rueda pero el autor puntúa que no puede olvidarse la maestría de Ducete en el manejo de la gubia y el carácter de subordinado de Rueda. Es más lógico pensar en la evolución del estilo del maestro al calor del ambiente y "alentada por su discípulo predilecto y después socio".

Sus retablos de la Iglesia de Santiago en Tordehumos (Valladolid) o el de la iglesia de Santa María de Arbás en Toro (Zamora) o la bellísima Virgen de Belén del Museo Catedralicio de Zamora, atribuida a Ducete, muestran la perfecta compenetración de los dos artistas en los que el dramatismo juniano introducido en la escuela por Ducete se atempera con el intimismo del arte de Rueda. Estos años fueron muy fructíferos y como muestra de ello pueden recordarse una serie de obras, muchas apenas conocidas por los especialistas que Vasallo ha recopilado en esta densa monografía, como por ejemplo el sí conocido Ángel Custodio de la iglesia de la Trinidad de Toro (Zamora) o las diversas interpretaciones del tema o de las que desarrollan el de la Inmaculada o de la Asunción. No obstante no pueden estudiarse estas obras sin olvidar la arrolladora personalidad de Gregorio Fernández cuya impronta en la Escuela de Toro es también patente en muchos de sus componentes artísticos.

A la muerte de Ducete se encarga del taller Esteban de Rueda al que puede atribuirse toda la imaginaria del Retablo de la iglesia de San Miguel en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) desaparecido por un incendio en años recientes, obra cumbre de la escuela. El magnífico y no menos bello relieve de Santa Ana con la Virgen y el Niño en Villavellid (Valladolid) cuyo pago discutía Rueda poco antes de morir (1626) nos muestra la plenitud del arte aplomado y sereno del artista.

La ingente aportación documental y el fino estudio estilístico de esta escuela ha facilitado al autor definir su independencia en el contexto de la escultura castellana de los años finales del siglo XVI y los primeros del siglo XVII y delimitar la aportación concreta de cada uno de los dos escultores principales que

la integran. La cuidada tipografía y sus ilustraciones ayudan al estudioso de la escultura española de estos años a su consulta, obligada a partir de esta publicación.

MARGARITA M. ESTELLA  
Archivo Español de Arte

CABAÑAS BRAVO, MIGUEL (coord.): *El arte foráneo en España. Presencia e influencia*. Madrid, CSIC, 2005. 666 pp. ilustraciones en b/n.

La aparición de un volumen como éste resulta sumamente interesante en un momento en el que la coyuntura histórica, el control y el sesgo de la información hacen del miedo a lo foráneo algo habitual. Sólo el conocimiento es capaz de ahuyentar los monstruos de la sinrazón y la ignorancia, nada mejor que la investigación científica para lograr semejante objetivo.

En este sentido el libro *El arte foráneo en España. Presencia e influencia* reúne la mayoría de las ponencias que se pudieron escuchar con motivo de las XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte. De esta manera se complementa a la perfección la anterior edición de las mismas, donde se estudiaba “El arte español fuera de España”. La celebración de estas jornadas supone una cita fundamental en la difusión de los conocimientos histórico-artísticos, contando con una amplia participación tanto de ponentes como de asistentes. El presente volumen sirve además de homenaje a D. Fernando Chueca Goitia, fallecido en octubre de 2004, que participó habitualmente en las Jornadas. *El arte foráneo en España. Presencia e influencia* recoge así su última aportación.

Debido al amplio marco de referencia de la presente obra, su estructuración se adapta a las complejas características del tema tratado. Así la publicación queda dividida en tres bloques temáticos, siguiendo las secciones definidas en las citadas XII Jornadas. La primera de ellas se ocupa de la aportación realizada por los artistas extranjeros que trabajaron en España, abarcando novedades formales, iconográficas y estéticas. Los estudios incluidos en este apartado tratan estos aspectos entre los siglos XVI al XX, teniendo en cuenta una gran variedad de manifestaciones artísticas. De esta manera, tienen cabida no sólo las aportaciones de pintores, escultores o arquitectos, sino también las de los artistas del vidrio, de las piedras duras, los fotógrafos y los cineastas.

El segundo bloque, que es también el más amplio, está dedicado al estudio de la presencia e influencia de las obras foráneas. El arco cronológico se amplía en este caso al tratar desde obras realizadas en el siglo X hasta otras del siglo XX. A las distintas artes tratadas en el espacio anterior se suman aquí aportaciones en los campos de la miniatura, la joyería, la platería, el arte del mueble, los bordados o el urbanismo.

En el último apartado se proporcionan diversos acercamientos al modo en que han influido los estudios sobre distintos aspectos del arte realizados por extranjeros o desde fuera de España. Ello afecta no sólo a los tratados y publicaciones sobre Historia del Arte, sino también a las mismas obras de arte, al desarrollo de ciertos movimientos artísticos e, incluso, a la creación de una imagen de España, tanto por los visitantes foráneos como por los mismos españoles. En lo que a cronología se refiere, se estudia este aspecto de la relación con el exterior en casos que van desde el siglo XVI hasta los años sesenta del siglo pasado.

Estas presencias e influencias del arte de fuera, dentro de España, se refieren, sobre todo, a países como Italia, Francia, Alemania, Flandes o Inglaterra. Sin embargo, también se tratan las relaciones con el arte americano, el (por desgracia, tantas veces olvidado) arte portugués e, incluso, con algunas manifestaciones artísticas y estéticas del Extremo Oriente.

De esta manera, el tratamiento de un amplio marco cronológico, geográfico e histórico-artístico, que caracteriza a esta publicación, permite encontrar en ella estudios diversos y complementarios. Ello resultará de sumo interés, no sólo a la comunidad científica, sino también a cualquier interesado en comprobar cómo el fenómeno artístico no surge aislado del mundo, su riqueza depende de la variedad (y calidad) de las fuentes que lo nutren.

NOEMI DE HARO GARCÍA  
Instituto de Historia, CSIC